LA FECHA DEL FIN DEL MUNDO

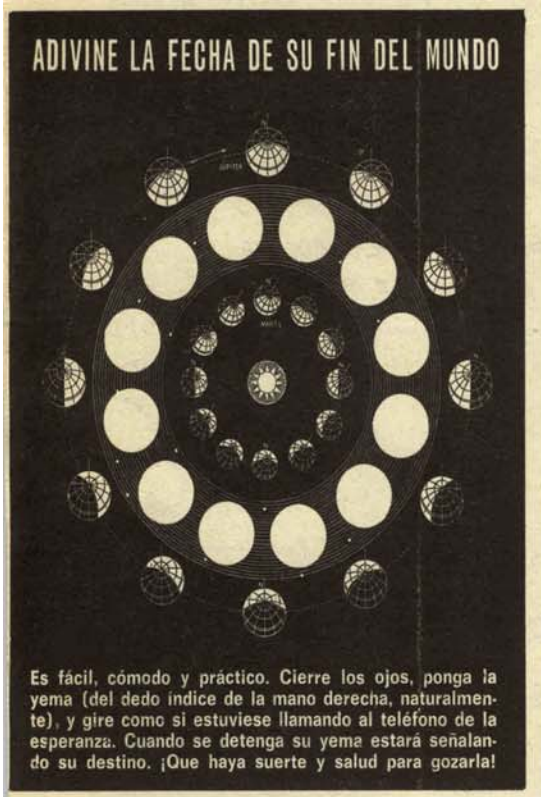
EL MILENIO

EN España, como somos un país camp, esto de las restricciones nos lo hemos tomado en plan posguerra. Las posguerras, ya se sabe, consisten en que yo te cambio un kilo de achicoria por un abanico antiguo, en que yo te doy una cosa a ti y tú me das una cosa a mí. Como todo el mundo anda sin un duro, se vuelve al viejo sistema artesanal de la permuta y se cambian señoritas en buen estado por botes de leche condensada.

Pero las restricciones, para que degeneren en cachondeo, hay que tomárselas en plan milenio. O sea, lo que pasó en el año mil, y lo que pasa cada mil años, que dicen que el mundo se va a acabar y viene el desmadre. Una vez cada mil años, ya se sabe que no hace daño. ¿Ustedes se acuerdan del milenio anterior? La que liamos macho. Venga de Vía Láctea, venga de Camino de Santiago, aquí te cojo aquí te cepillo, y don Luis Buñuel filmándolo todo en dieciséis milímetros. Bueno, pues ahora lo mismo. Nos estamos acercando a otro milenio, al año dos mil. Lo que pasa es que el milenio ha empezado con veinticinco años de anticipación, pero eso es para que vayamos entrando en ambiente. Ya andan cometas por ahí. Son los farolillos venecianos de la verbena del milenio.

Yo creo que, si llegamos allá, nos vamos a poner las botas. Las tías se desmadran mucho, con eso de los milenios. Bueno, las tías, realmente están deseando desmadrarse y aprovechan cualquier cosa. A ellas no les gusta cumplir treinta años, pero cumplir mil no les importa. El milenio es algo así como el carnaval de Río, pero con peregrinos y espiroquetas a manta. Y las tías, como están tan reprimidas, ya digo, lo aprovechan todo, una guerra civil, una posguerra, un terremoto, un milenio, el santo de la abuela, una primera comunión, lo que sea, para ponerse moradas de anís y que las palpen un poco. Lo normal. Dicen que el erotismo se desata en las g r a n d e s tragedias porque la especie quiere sobrevivir y reproducirse. No me cabe la menor, pero lo que pasa, de verdad, es que con los apagones, la escasez, el hambre, la guerra y la falta de crudos, el mujerío se despendola. Por una vez cada mil años, quién lo va a saber. O sea, que hay que tomárselo en plan milenio, y si no miren el Kissinger, que ya está metido en juerga. ■ U.

THE WORLD AND THE END IN A PERIQUETE

El fin del mundo —como todos sabemos— llegará en un periquete. Pero, ¿en qué periquete? ¡Ah...! Alguien que sabe mucho de estas cosas, me asegura que el fin del mundo se producirá en el periquete de julio; o sea, durante los sanfermines. El programa para tan emocionante acontecimiento es el siguiente:

A las seis de la mañana, una banda de ángeles apocalípticos recorrerá las calles tocando diana. A las siete, todos los volcanes entrarán en erupción (especialmente preparados por "Pirotécnicas de la Convivencia"). A las nueve, un locutor de TVE dirá que no pasa nada y que ha sido nombrada Reina de las Fiestas del Fin del Mundo, la señorita Rosalía de Hinojos y de Piedra-Smith. A las diez, todos los gobernantes del mundo se asomarán a sus balcones y dirán que la culpa la tienen los chinos. A las once, los gobernantes chinos, completamente desnudos, dirán que la culpa es de la dimisión de Miguel Muñoz. A las doce, explosionará la primera bomba atómica (lo más lejos posible de EE. UU. y de Rusia). A las tres empezarán a morir los primeros pobres. A las cuatro, aparecerán en Pamplona los cuatro jinetes del Apocalipsis que se dirigirán a galope camino de la plaza de toros, donde rejonearán cuatro ejemplares de la ganadería de D. Pedro Botero. A las siete, Nixon aprovechará la confusión para escamotear unos papeles y unas cintas del Watergate. A las ocho, bizcocho. A las nueve, morirán los que quedan, a excepción de un ruso y un americano que firmarán rápidamente un tratado repartiendose los escombros. Alguna gente "de la cáscara amarga" asegura que quedarán también un palestino y un vietnamita disfrazados de viejo tronco partido por el rayo y en su mitad podrido. Parece ser que ambos terroristas tratarán de poner en marcha otra vez las rebajas de enero, el alza de precios, el paso del cometa Kouhutek, la crisis del Real Madrid, la mantequilla del último tango, "Los Chiripitifláuticos" y otras corrupciones que han precipitado al mundo a su propia destrucción en un periquete. ■ LEOBARDO Y CONCORDIO.